

En su último concierto la Orquesta Sinfónica Venezuela nos dió una audición de esta sinfonía en la cual el maestro Juan B. Plaza puso de relieve las dotes de Director que lo caracterizan.

Los musicógrafos nos dicen que esta sinfonía fué inspirada a Beethoven por un amor feliz. ¿Fué Teresa Brunswick o Giulietta Guicciardi? No lo sabemos.

La verdad es seguramente menos poética. Se le pidió a Beethoven una sinfonía por la cual el médico, Conde de Oppersdorff, a quien la obra está dedicada, pagaba 300 florines. En el primer momento Beethoven pensó ofrecerle la Sinfonía en Do menor, que estaba componiendo; pero poco después le avisó al Conde que haría una sinfonía expresamente para él.

Esta Cuarta Sinfonía es la transición que nos hace pasar sin brusquedad, de la fogosa Heroica a la sombría en Do menor. La época de su composición, según el manuscrito, propiedad de la familia Mendelsohn, es 1806. La primera audición tuvo lugar en 1807, en un concierto a beneficio de su autor.

Es sobre todo en su manera de tratar el elemento rítmico que reconocemos las diversas fases del genio de Beethoven. ::

En la Tercera (Heroica) vemos que el gigante trata de sacudir el yugo del cual no osa libertarse: la cuadratura del ritmo, observada rigurosamente, aunque a menudo la disfraza con sincopas o acentuando los tiempos débiles del compás. Solamente en la IVª se atreve a romper con la rutina y adopta un ritmo ternario en compás cuaternario, audacia ésta que se permite en el primer Allegro, así como en el Scherzo (obvio, ternario) frases de ritmo binario, sin por ello quitarle claridad a la melodía.

Esta Sinfonía la componen los cuatro movimientos tradicionales: Adagio-Allegro Vivace, Adagio, Scherzo, Finale.

Adagio-Allegro Vivace.—Los ritmos principales y la tonalidad del Allegro se preparan y son manifiestamente indicados en el Adagio. El Allegro Vivace, “casi enteramente consagrado a la alegría”, según Berlioz, tiene como elemento inicial un corto motivo que lleva al tema principal. Se destacan enseguida nuevas melodías, y una serie de acordes sincopados conduce a una

modulación en fa, después de la cual viene la exposición del segundo tema por los instrumentos de cuerda. Le sigue un tenue ritmo en blancas; después, en canon, el fagote y clarinete repiten en parte este segundo tema; las sincopas reaparecen antes de terminar la primera parte. En la segunda parte el primer tema es desarrollado largamente, modulando de *fa* a *la* y *re* mayor. Sobre un contramotivo de los violines y cellos, las flautas y enseguida los fagotes cantan el tema principal, que pasa por varias tonalidades; antes de volver a reaparecer aquél en *si* bemol hay un descenso melódico en negras, precedido del acorde perfecto de tónica, dando una original sensación de fuerza. Los timbales tremolan un *si* bemol pedal mientras primeros y segundos violines se prodigan en adornos en “pianissimo”. Una pequeña coda termina la tercera parte de este Allegro.

:: *Adagio.*—La pureza de su forma invita a una tranquila y dulce contemplación. A veces es una verdadera fiesta de sonoridades rutilantes, predominando un ritmo que pasa por todos instrumentos hasta convertirse en solo de timbales. El tema principal es cantado por los violines y luego por la madera.

:: *Scherzo.*—El efecto de este trozo está sobre todo en su combinación rítmica, antes enunciada. En un compás a tres tiempos, Beethoven hace entrar frases de ritmo binario, lo cual da a la melodía un sabor inesperado.

Finale.—El tema principal lo constituyen dos elementos: por una parte un motivo rítmico (dibujo en semicorcheas) y por otra un tema melódico. Este segundo elemento lo exponen los primeros violines y se continúa en la madera. Un segundo tema confiado al oboe, pasa después a las flautas. Durante el desarrollo de éste múltiples recuerdos del primer motivo rítmico aparecen en los instrumentos de cuerda. Pintorescos episodios siguen al desarrollo del segundo tema; luego un calderón y conclusión con los dos elementos del tema primero, *tutti* de orquesta y silencios, *rallentando* melódico y, en fin, “furia final irresistible, desbordante,—al decir de Berlioz,—de vida y juventud”.

Ascanio NEGRETTI.

página para melómanos

Última audición de la Sinfónica Venezuela